

una ventaja respecto a los que lo han aumentado a cuatro (Chipre y Grecia, además de España). Esta ventaja se manifestaría en el acceso al mercado laboral europeo: mientras un británico termina su enseñanza básica en tres años y su especialización en Ciencia Política en un año, un español pasaría seis años estudiando para tener el mismo nivel académico. No obstante, se puede argumentar que la preparación obtenida en seis años sería más completa que la de cuatro, consiguiendo el estudiante un conocimiento más amplio para afrontar el trabajo como politólogo.

The State of Political Science in Western Europe consigue una síntesis de la situación actual de la disciplina en Europa, ayudando a su mejor comprensión. En la actualidad, se está viviendo un proceso de mayor profesionalización, intentando la definitiva internacionalización de la ciencia política. El paso para la creación de organizaciones internacionales ya está dado, por lo que en los próximos años se visualizarán sus resultados de forma más clara, así como las consecuencias del Acuerdo de Bolonia, y su implementación en toda Europa.

Manuela Ortega Ruiz
Universidad de Granada

HERBERT KITSCHOLT y STEVEN I. WILKINSON (Ed.): *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 377 págs.

¿Cómo se gestan los vínculos entre políticos y ciudadanos en Democracia?, ¿cuál es el modelo de competición política que gira en torno al clientelismo? y ¿por qué los votantes responden a estas prácticas de patronazgo? Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson abordan en esta obra colectiva la tarea de conceptualizar los mecanismos alternativos de rendición de cuentas, dentro de un marco racional de cambio directo (clientelismo) e indirecto (programático). Frente a los tradicionales argumentos institucionales —sistema electoral— y desarrollistas —modernización económica—, los autores demuestran que la interacción del desarrollo económico, control público de la economía, competición interpartidista y heterogeneidad étnica, explican la distinta naturaleza de los mecanismos de rendición de cuentas entre el agente y el principal. *Patrons, Clients and Policies...* propone reorientar el análisis causal de la rendición de cuentas más allá de las estructuras e instituciones (re)pensando el clientelismo desde la perspectiva desarrollista con un mayor grado de sofisticación teórica que en el pasado. La obra constituye una equilibrada combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas desarro-

lladas a lo largo de 14 capítulos que comprenden modelos teóricos puros, estudios de caso y comparados, así como una agenda final de investigación con nuevas y sugerentes preguntas. Con profundidad analítica y rigor metodológico se examinan realidades tan dispares como las de América Latina, la Europa Mediterránea y del Este, India o Asia. Por ello, este trabajo satisface los objetivos perseguidos por sus editores de paliar la ausencia de teorización del fenómeno en perspectiva comparada, y explicar la persistencia y variedad del clientelismo en el tiempo y el espacio.

Nicolas Van de Walle presenta el primero de los estudios de caso en «*Meet the new boss, same as the old boss? The evolution of political clientelism in Africa*». El trabajo explora el prebendalismo; un peculiar tipo de clientelismo pensado para cooptar a las élites étnicas y mantener la estabilidad política. No es este un clientelismo «redistributivo» que beneficie a un grupo reducido de votantes, sino que favorece a una élite política que utiliza a su antojo el control de los recursos públicos. Van de Walle pronostica que el aumento de la competición partidista reducirá progresivamente las prebendas, siendo reemplazadas por prácticas de patronazgo más «inclusivas». Así ha ocurrido en Botswana o Mauritania, donde en ausencia de partidos programáticos, el patronazgo resulta atractivo como estrategia movilizadora de votos. Sin embargo, la heterogeneidad étnica y la falta de integración nacional en África seguirán condicionando los vínculos entre políticos y votantes y primará la confianza intraétnica, incluso en ausencia de beneficios tangibles. En «*Monopoly and monitoring: an approach to political clientelism*», Luis F. Medina y Susan Stokes construyen un modelo de competición política clientelar caracterizado por el aferramiento de un patrón al poder (a pesar de elecciones libres y competitivas), la ausencia de políticas fiscales redistributivas y subdesarrollo económico. El monopolio político, entendido como control del acceso a los recursos, es la variable independiente que determina las opciones de los patrones, los clientes y las políticas. Este modelo explica el conservadurismo y el carácter regresivo del clientelismo político. Los impuestos permitirían ofrecer mayores transferencias, reduciéndose así la importancia del bien monopolizado bajo su control. Por esta razón, el patrón se mostrará contrario a la subida de impuestos, no por un componente ideológico, sino porque no conseguirá la reelección.

La tercera de las aportaciones lleva por título «*Counting heads: a theory of voter and elite behavior in patronage democracies*». La propuesta de Kanchan Chandra comprende un modelo de comportamiento individual que explica las expectativas de favoritismo étnico, como resultado de los obstáculos de información que caracterizan a las transacciones de patronazgo. En contextos democráticos, se ve restringida la «exhibición» del clientelis-

mo como medida propagandística para la cooptación de nuevos votantes. En ausencia de información, los electores que evalúen las promesas de los candidatos tenderán a valorar las transacciones pasadas en base a categorizaciones étnicas, por ser éstas la «marca» más visible e identificable, por encima de otras clasificaciones (incluidas las de origen programático). Este sesgo de información es aprovechado por los políticos, que buscarán de forma interesada que los votantes codifiquen a los beneficiarios en categorías que les otorguen ventajas políticas. La promesa de distribución equitativa entre étnias aumentaría la incertidumbre de la elección, por lo que optarán por realizar transferencias selectivas y diferenciadas. La tesis de Chandra contradice los argumentos que destacan variables como la supuesta superioridad de las redes étnicas, legados institucionales que privilegian a una determinada élite o patrones preexistentes de identidad cultural que facilitan las transacciones. Por el contrario, es la percepción sesgada en las democracias de patronazgo, la responsable de generar las autoexpectativas de favoritismo étnico.

India es objeto de análisis en los dos siguientes estudios de caso. En primer lugar, «*Explaining changing patterns of party-voter linkages in India*», Steven I. Wilkinson indaga en el declive del clientelismo y la evolución electoral del Partido del Congreso en India. El autor distingue tres etapas: una primera (1950-1967) de dominio absoluto, caracterizada por bajas tasas de desarrollo y competencia partidista, con niveles de clientelismo similares a los del período colonial; una segunda (1967-2000), donde el aumento de la competencia electoral y de las demandas de grupos más educados forzó a los políticos a elevar las transacciones clientelares; y una tercera actual, en la que el coste del clientelismo se ha hecho insostenible y los políticos se muestran partidarios de reformar los tradicionales vínculos entre patrón y cliente. Con el desarrollo económico y la creciente importancia del sector privado, ha florecido una numerosa clase media y media-alta, que no depende electoralmente del Estado indio como en el pasado. En el segundo de los artículos, «*Politics in the middle: mediating relationships between the citizens and the state in rural North India*», Anirudh Krishna muestra cómo las políticas estatales han provocado cambios en los últimos veinticinco años, aminorando el papel de las castas más viejas intermediarias y articuladoras de intereses de los aldeanos más pobres, en su relación con el Estado. Con la modernización y la expansión de la educación básica ha aparecido en la escena política un nuevo grupo: los *naya netas* (muchos de los cuales pertenecientes a la casta de los «intocables»), ocupando las labores de intermediación que antes realizaban las castas superiores y los terratenientes, en la localización de recursos públicos. La presencia de los *naya netas*, ha generado una relación especial de clientelismo horizontal, que en el nuevo contexto de

competición partidista, constituye una solución temporal al vacío representativo de los pequeños pueblos en India. Sin embargo, el autor augura su desaparición con el proceso de institucionalización de los partidos en India.

En el apartado dedicado a América Latina, Mona M. Lyne en «*Rethinking economics and institutions: the voter's dilemma and democratic accountability*», argumenta que la sanción electoral es un problema de elección social (no individual) y por ello, a la hora de delegar en los políticos la provisión de bienes colectivos, los votantes enfrentan un problema de acción colectiva similar al dilema del prisionero, que denomina «el dilema del votante». Este dilema condiciona la elección de bienes clientelares o programáticos, y explica cómo el contexto estratégico creado por la rendición de cuentas colectiva, puede compeler a los votantes de todos los niveles de ingreso a renunciar al juicio general sobre la política a cambio de un *quid pro quo*. El examen del Brasil contemporáneo bajo la óptica de este modelo, evidencia que a pesar de permanecer constantes las instituciones clave en los recientes períodos democráticos (1945-64 y 1989-al presente), los partidos brasileños muestran un mayor comportamiento programático que en el pasado. La siguiente aportación sobre la región, «*Clientelism and portfolio diversification: a model of electoral investment with applications to Mexico*», Beatriz Magaloni, Alberto Díaz-Cayeros y Federico Estévez conceptualizan el clientelismo como una estrategia política de inversión diseñada para evitar la fuga de votos y atajar el riesgo electoral cuando para ganar las elecciones, se precisa una mayor inversión en bienes públicos. Su modelo permite separar los efectos de la modernización socioeconómica de aquellos generados por la dinámica electoral: el clientelismo estará más presente en los rangos intermedios de desarrollo y disminuirá donde la competencia política sea menor. Un partido interesado en minimizar el riesgo electoral, intensificará desproporcionadamente las transferencias particularizadas en lugares donde la incertidumbre del resultado sea mayor. Teniendo en cuenta los ajustes presupuestarios y los costes de transacción, con el tiempo, los partidos diversificarán sus objetivos entre transferencias particulares libres de riesgo y la provisión pública de bienes colectivos de resultado electoral incierto. Un examen de la cobertura geográfica y nivel de gasto del programa Pronasol desde 1989 a 1994, demuestra la utilidad de este modelo de inversión electoral para explicar la erosión de la hegemonía del PRI en México. Por último, Steven Levitsky en «*From populism to clientelism? The transformation of labor-based party linkages in Latin American*», examina la evolución del éxito electoral de cinco partidos con vínculos sindicales en la región: el PJ argentino, el PS y PC chilenos, el PRI mexicano y AD en Venezuela. Mientras que en los países industrializados el debilitamiento de los vínculos entre sin-

dicato-partido, se resolvió apelando a la emergente «nueva clase media» y emprendiendo cambios programáticos graduales, en América Latina esta estrategia no fue viable. Los efectos agudos de la crisis económica, la menor presencia de la clase media y la extensión de la indigencia y pobreza urbana, condicionaron la elección de vínculos clientelistas que, lejos de obstaculizar el proceso de reforma neoliberal, apaciguaron las protestas y aseguraron los votos a los partidos pro-reforma. El análisis comparado revela que aquellos partidos que se resistieron a abandonar sus vínculos sindicales experimentaron un declive electoral mayor (AD y PCCh) y aquellos que se adaptaron replazándolos por vínculos clientelares, mantuvieron relativamente estables sus bases electorales.

Con respecto al continente asiático y europeo, en primer lugar, Henry E. Hale en «*Correlations of clientelism: political economy, politicized ethnicity, and post-communist transition*», lleva a cabo un estudio de los gobernadores rusos y sus máquinas electorales. Su trabajo constata empíricamente que las diferencias regionales en las prácticas clientelistas tienen su origen en los menores niveles de desarrollo económico y de competición política, en la capacidad del Estado para castigar a determinados sectores industriales y en el grado de politización de las redes etnoculturales. Este patrón identificado en Rusia, puede verificarse en países que comparten en su historia lo que el autor denomina «comunismo patrimonial»: un legado de cadenas verticales de dependencia, patronazgo, culto personal, escasa institucionalización de la burocracia y baja tolerancia hacia la oposición. En «*Political institutions and linkage strategies*», Wolfgang D. Müller demuestra que si bien las instituciones (sistema electoral, organización legislativa y burocrática, federalismo-descentralización...) proveen incentivos, éstos no constituyen obstáculos insalvables. Por el contrario, la específica forma que adopte el patronazgo será determinante en la configuración del vínculo. En la misma línea, Ethan Scheiner cuestiona la centralidad otorgada a las leyes electorales japonesas, argumentando que esta variable institucional intermedia no es necesaria ni suficiente para explicar la tradición clientelista en el país. En su artículo «*Clientelism in Japan: the importance and limits of institutional explanations*», explora los efectos causales de la estructura social, la centralización financiera y la posición de privilegio del LPD en el control de los recursos, sus vínculos con los líderes de las zonas rurales y sus fuertes lazos con la burocracia. Estas variables son responsables de los distintos niveles de clientelismo a lo largo del tiempo, así como del tímido debilitamiento actual, producto de la mayor urbanización y competición interpartidista de finales de los noventa. Finalmente, el estudio comparado de cuatro de las democracias más prósperas: Austria, Bélgica, Italia y Japón, cierra esta obra

colectiva con una nueva aportación de Herbert Kitschelt en «*The demise of clientelism in affluent capitalist democracies*». Las cinco dimensiones del clientelismo (beneficios de política social, patronazgo en el sector público, empresas públicas y subsidiadas por el Estado, autoridad regulatoria y grado de formalidad de la localización de los recursos clientelistas), permiten establecer una tipología del fenómeno en base a la naturaleza del intercambio: un clientelismo abarcador («*comprehensive clientelism*»), uno de orientación empresarial («*business-mediated clientelism*») y un clientelismo social. El autor sostiene que en la mayoría de las democracias avanzadas, el capitalismo coordinado creó una peculiar atmósfera de cultura corporativa que movilizó a los actores colectivos (empresarios y trabajadores) en busca de vínculos clientelares. Kitschelt relaciona la erosión de este modelo de intervención y control de la economía con el declive de los intercambios clientelares en estos países. Sin embargo, es esta identificación del capitalismo coordinado como condición necesaria del clientelismo, una de las debilidades del modelo presentado: un sesgo neoliberal que le lleva a considerar sospechosa y perversa cualquier intervención del Estado en la economía. La efectiva fiscalización de los contratos públicos, es una expresión más del ejercicio real de Accountability y por tanto, garantía frente a la discrecionalidad y el particularismo también en las democracias de capitalismo coordinado. Por último, y en cuanto a la operacionalización del concepto que se presenta en esta obra, la variedad de modelos de representación en las democracias competitivas escapa de la rigidez aséptica de la clasificación propuesta por Kitschelt. Muchos de los intercambios que cataloga como «clientelismo social», esconden vínculos no estratégicos en los que el autor ha obviado las raíces ideológicas y lazos partidistas, o la mera competencia programática entre partidos que compiten frente al volante por quién es el más efectivo en la distribución de los bienes... y que podrían estar condicionando la respuesta electoral del posible cliente.

Se cierra así este acercamiento a los modos de intercambio entre principal y agente en democracia. El conjunto de las investigaciones que se presentan en este libro pone en evidencia el papel limitado de las instituciones en los alineamientos sustantivos que unen a ciudadanos y políticos. Tras más de una década de estudios que privilegiaban el papel de las instituciones en el proceso democrático, *Patrons, Clients and Policies...* recupera a los actores como protagonistas en la articulación de vínculos estratégicos. Su esfuerzo de abstracción y tipificación reconduce el estudio del clientelismo al ámbito de la ciencia política comparada, siguiendo el camino trazado por el trabajo seminal de Piattoni (2001), y superando las tradicionales aproximaciones desde la antropología y la sociología. Este ejercicio de teori-

zación es complementado con la propuesta de una agenda de investigación futura que permita avanzar en el análisis empírico y así responder de forma comparada a preguntas tales como: ¿Afecta el clientelismo a la satisfacción de los ciudadanos con la democracia?, ¿son las democracias clientelares menos estables que las programáticas? Las pocas expectativas de que se lleven a cabo profundas reformas burocráticas o que se implementen políticas universalistas en la mayoría de las nuevas democracias, permiten aventurar que el clientelismo es un fenómeno con visos de perdurar en el tiempo. Su presencia revela que, lejos de ser un vestigio de las sociedades preindustriales que desaparecería con la modernización, en contextos democráticos el clientelismo envuelve relaciones de intercambio de naturaleza simétrica, racional e instrumental. En consecuencia, política clientelar y programática, lejos de ser dos universos políticos separados, ocupan distintas posiciones en un continuo.

Ana Belén Benito Sánchez
Universidad de Salamanca

MARKUS PRIOR: *Post-Broadcast Democracy. How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections*, Cambridge University Press, New York, 2007, 336 págs.

Markus Prior analiza en profundidad en este libro los principales cambios en los medios de comunicación y las consecuencias que éstos han tenido sobre distintos aspectos de la participación y los resultados electorales. Prior elabora la teoría del aprendizaje político condicional (*conditional political learning*), inspirada en las tesis de Anthony Downs, deriva una amplia serie de predicciones de su argumento teórico principal y las analiza empíricamente con datos de los Estados Unidos.

Los medios de comunicación son una de las fuentes principales tanto de entretenimiento como de información política. El entorno mediático (*media environment*) determina el grado de acceso y control sobre el contenido que se puede ejercer en el consumo de medios de comunicación. En algunos contextos los ciudadanos aprenden sobre política mientras se entretienen aunque no estén particularmente interesados. Por ejemplo mientras miran anuncios políticos en las pausas de competiciones deportivas. En otros contextos hay menos ineficiencias de este tipo. Los ciudadanos motivados en adquirir información política pueden hacerlo, mientras que los que no tienen interés pueden esquivarla completamente. Según la teoría del aprendizaje